



# Día Septimo " NARDO "

*Hoy te ofrezco unos nardos perfumados  
Más no tanto cual tú, Virgen María.  
Permiteme a mi amor que colocados  
Los deje a tus piecitos, Niña mía.*



Como estrella gentil de la mañana surge de  
Nazareth la Niña pura.

La dulce Niña que en edad temprana llegó en  
amor a incomparable altura.

Su belleza es sin par; de su alba frente  
desciende en bucles su cabello de oro, más  
hermoso que el sol resplandeciente, con más  
ondulación que el mar sonoro.

Cuna de perlas es su dulce boca, y lecho de coral  
sus labios rojos, y sabe traspasar la dura roca  
con sólo una mirada de sus ojos.

Pues esos ojos cándidos y bellos miran al  
pecador con tal cariño, que arrepentido se  
prosterna ante ellos y se deshace en llanto  
como un niño.

Su mirar regenera y fortifica: es tan casto, que  
ante él huye el pecado. Es amor que engrandece  
y santifica si de él el corazón queda inundado.

Por doquiera que va la Santa Niña se lleva en pos  
de sí las voluntades.

Cómo hermocean sus galas la campiña cómo  
alegra las tristes soledades.

El desierto del mundo, lo convierte en oasis de  
paz y de ventura, si una sonrisa bondadosa  
vierte por donde va, tan singular criatura.

Dichoso Nazareth que vio la aurora más  
esplendente que en el mundo ha habido dichosa  
la mansión encantadora que fue de tal paloma el  
dulce nido.

Cuna feliz donde la Niña hermosa durmió su  
primer sueño, acariciada por la mano potente y  
generosa de todo un Dios que la hizo  
Inmaculada.

Hogar bendito en que la luz del día rompió las  
sombras de la noche oscura, cuando la Niña, la  
sin par María al mundo vino a darnos la ventura.

Dónde habrán las virtudes florecido más que en  
tu patria, hermosa nazarena, si allí fue el  
huerto santo y bendecido donde brotó tan  
cándida azucena.

Si allí se conocieron y se amaron cuando al nacer  
les diste tú la vida, y desde entonces por  
doquier brotaron al calor de María recién  
nacida.

Al nacer tú, nació la fe bendita faro de luz del  
hombre desterrado, y con ella el amor, y la  
Infantita esperanza en Jesús Crucificado.

Brotó en tu cuna la humildad sublime que a la  
criatura eleva y purifica.

Sólo virtud que salva y que redime, que al  
corazón levanta y santifica. Sobre todas,  
la límpida pureza floreció en tomo de tu santa  
cuna, y dio realce a tu sin par belleza, ángel de  
luz, y casta cual ninguna.

Hoy te ofrezco unos nardos perfumados mas no  
tanto cual tú, Virgen María. Permítele a mi amor  
que colocados los deje a tus piecitos, Niña mía.

y el aroma que exhalen, de tu cuna convertido  
en plegaria suba al cielo, y desde allí desciendan  
una a una bendiciones sin fin para este suelo.